

Santiago, 23 de Enero de 1976.

Muy estimado Napoleón,

desde hace tiempo no tengo noticias tuyas. En Roma Lucho Herrera nos contó de tu enfermedad y con Margarita te envié mis saludos y preocupación por tu salud. Posteriormente, te hice despachar a través de un amigo una carta con motivo del fin de año, en la que junto con enviarte algunos documentos que podrían ser de tu interés acerca de nuestra situación, te expresaba mis esperanzas de que el presente fuera venturoso para ti y terminaran tus achaques.

Aprovecho ahora el viaje de Andrés para rogarle que te haga llegar la presente y -si le es posible- te visite de nuestra parte. Créeme que sinceramente nos ha dolido y preocupado tu enfermedad y de todo corazón deseamos que estés ya recuperado y en plena actividad.

Andrés lleva también encargo de conversar contigo sobre ODCA. Desde el Congreso de Roma no he recibido una noticia. Ni siquiera me han llegado los últimos números de INFORME ODCA. ¿Qué actividades se programan? ¿Qué hace la Secretaría? ¿Cuándo y dónde se reunirá el Comité Directivo? Nada sé, y no quiero encontrarme con citas repentinas de última hora. Entiendo que si hay un Comité Directivo colegiado es para que funcione y todos sus miembros sean consultados. No te digo esto como cargo y menos para tí, sino sólo como criterio de conducta que debiera seguirse en adelante.

En la Conferencia de Roma los latinoamericanos asumimos actitudes que involucran responsabilidades. Tenemos que concretar nuestros planteamientos. El Comité Mundial -a través de Rumor- encargó a Enrique Perez y Jaime Castillo que elaboren las bases de un nuevo documento. Y antes de separarnos, los delegados de ODCA quedamos en que, durante el presente mes, haríamos llegar a la secretaria los puntos de vista de cada uno de nuestros Partidos sobre lo que creíamos debe ser ese Documento Mundial. ¿Se ha avanzado algo en eso? ¿Se ha distribuido el material de la propia Conferencia? Creo que, aparte de lo que cada cual trajo, nada nos ha llegado. Por lo menos ese es el caso chileno. Y afanados por nuestra encrucijada, tampoco hemos tenido nosotros mucho tiempo para formular y enviar a la Secretaría las ideas a que nos comprometimos. Por otra parte, Jaime me expresa que Enrique le ha hecho saber que él no tiene posibilidades de trabajar en la materia durante febrero. Y desde Roma llaman para preguntar. ¿Cómo lo hacemos? ¿Quedaremos ante los europeos como gente vaga e incumplidora, que expresa simplemente anhelos pero que es incapaz de concretarlos en planteamientos serios? Mucho me lo temo.

Hasta ahora, practicamente todas nuestras reuniones han sido apuradas y/o demasiado numerosas y assembleísticas. Y nunca debidamente preparadas. Te repito: no hago cargos; simplemente señalo un hecho. Creo indispensable un encuentro de reflexión, con temario definido con suficiente anticipación, en la que participe un grupo no muy numeroso: el Comité Directivo y las personas que se acuerde invitar por lo que puedan efectivamente aportar, en la que dispongamos de varios días para

deliberar tranquilos, en que todos estemos desde el principio al final y de la cual podamos sacar acuerdos no meramente formales. Si no somos capaces de una cosa así, tengo la impresión de que estamos perdiendo el tiempo y muchas de nuestras reuniones son muy poco más que turismo o dan mucho menos frutos de los que debieran.

Comprendo que Luis está afanado en la preparación de su campaña; pero sería lastimoso que eso resintiera nuestra eficacia. Para eso existe el Secretario General adjunto y todos los miembros del Comité Directivo podemos distribuirnos muchas tareas.

Perdóname estas inquietudes; pero estoy seguro que a ti también te deben afectar y lo peor sería que nos las silenciáramos. La tarea es demasiado grande, nuestra responsabilidad es cumplirla y el tiempo pasa.

Un cordial abrazo de tu camarada y amigo